

El maleficio

Resume la Primera Fase del Arte Coreográfico Nacional

Por Luis Sánchez ARRIOLA

• Fotos de Nacho LOPEZ y S. VILLASANA

LA VIII Temporada de la Academia de la Danza Mexicana (octubre-diciembre, 1954), verificada en el Palacio de Bellas Artes bajo los auspicios del INBA, cerró brillantemente la primera etapa del desarrollo que en nuestro país ha alcanzado el arte coreográfico. El contenido de aquélla, expuesto por todos los coreógrafos, bailarines, músicos, literatos, pintores y técnicos, entregados de ileno a la ambición de crear el "ballet mexicano", fue un amplio resumen de los trabajos realizados en ocho años de tenaz esfuerzo, y constituyó el primer alto en el trayecto de la danza en México, nacida en sus formas universales al tiempo que surgió la Academia, hija del ballet y de sus precursores en nuestra patria: La Escuela Nacional de Danza y el Ballet de la Ciudad de México.



Elena Noriega

COREOGRAFA de *El Maleficio*, inició su ballet con un pas de deux (Danza de los Novios), incorporando a esta forma clásica de diseño leves movimientos del cuerpo de ballet, con objeto de presentar un primer tema dinámico consecuente con la música. La bailarina llevaba ocultos los brazos; pero la intensidad plástica de su figura móvil no necesitaba la expresión de manos y brazos.



LA DANZA de Raquel Gutiérrez, brevísima, al subir la luz para la segunda escenasugiere el clima tórrido de los minutos siguientes.



LA BRUJA ha accedido a efectuar el maleficio, mediante la entrega de las joyas de la despechada...



REMORDIMIENTO, rabia feroz, perversidad de la mala mujer, cuando la bruja efectúa el rito sobre el fetiche del novio...

VIENE ahora el tercer pas de deux: verdadera orgia coreográfica. Las dos mujeres llevan el drama al cenit de la violencia...

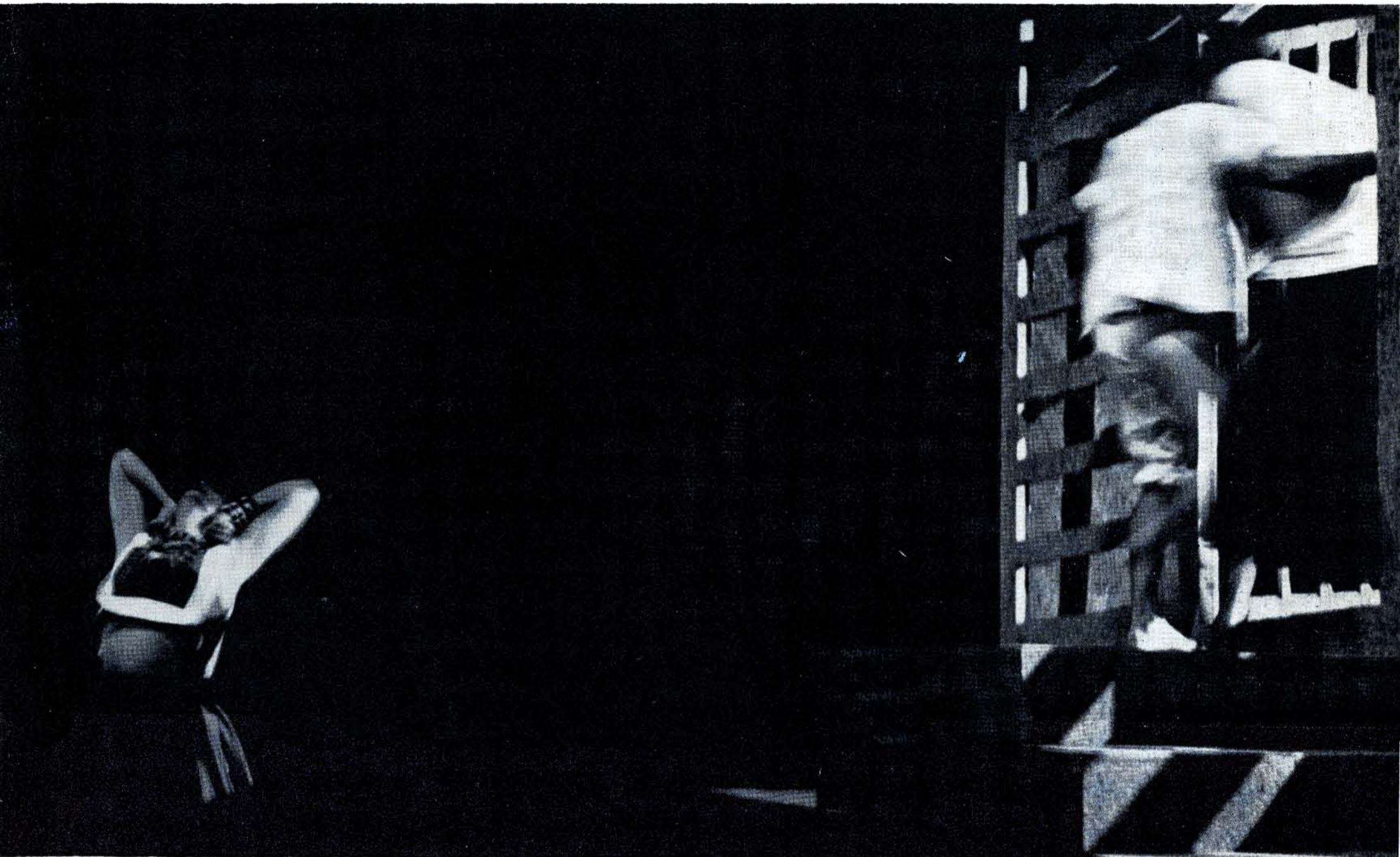


SOBRE el fetiche de la novia, se alza la figura de la bruja.

EN UN instante frenético, ya en el paroxismo, luchan



Lleva a la Danza la Meta de Explotar cada Segundo de Acción Dramática



La despechada, tras vanos intentos por atraer de nuevo al hombre, en presencia de su esposa, se encamina a la casa de la bruja, donde espera hallar la mejor forma de vengarse.....

lanceada por Elena Noriega, que logró un equilibrio casi total entre la danza pura, la acción dramática y el carácter de los personajes, situada esta suma en varios planos escénicos y diseñada contra un decorado (corpóreo-seccional) muy ligero.

Elena Noriega obtuvo un desgajamiento máximo del libreto, llevándolo a la danza con la meta de explotar cada segundo de acción dramática, canalizando los incontables recursos de la escena hacia un solo objetivo: equilibrio general sin menoscabo del valor de cada uno de los factores. Así, reducidos éstos a una total sencillez, el carácter sumiso de la novia, su dignidad, "dicha" sutilmente, eran tan accesibles como el primer *pas de deux* de los prometidos. Las pasiones de la mujer despechada (papel muy difícil para una bailarina sin amplios recursos de actriz), su negativismo y su evidente —pero no ofensiva— sensualidad, eran igualmente tan ágiles en el trayecto del escenario a la sala como sus extraordinarios *pas seul*, ligados con grupos y conjuntos.

El diseño, que presentaba un movimiento inicial en línea recta frente al público (los cuatro solistas) y dos círculos hacia ambos laterales, si bien no revelaba audacia, era justo y limpio. Los *ensambles*, a excepción del final, en que se perdía por momentos la unidad y desarmonizaba un tanto, fueron dibujados a media escena para moverse en planos y en dinámica secundaria, pues en "El Maleficio" el coro no juega el papel decorativo o decisivo de la corriente clásica y de algunas corrientes modernas. El cuerpo de ballet se trasladaba sobre diagonales, presentando al público la punta de un rombo, y, en una ocasión, cuando se ha consumado el hechizo y los protagonistas dejan de bailar y de actuar, ejerce función principal, pues tiene a su cargo "cerrar" el drama *bailado*; pero es aquí donde la resolución de Elena Noriega resultó más teatral que coreográfica, y el valor de los últimos compases de la música pareció mal aprovechado. Sin embargo, "El Maleficio" constituyó una pieza verdaderamente.



Otra vez los novios bailan un pas de deux, ahora solos. Van a entrar a la casa; la luz se apaga suavemente al terminar la primera escena.



"En una población imaginaria, mexicana, se celebra una boda", comienza el libreto de Isabel Villaseñor.



La acción coreográfica cede un instante a la dramática, cuando irrumpe en escena la mujer despechada...

Toda la desesperación y la cólera que puedan caber en el alma de una mujer olvidada, "dijo" en su danza Raquel Gutiérrez...



De entre las obras que integraron los siete programas de la VIII Temporada, los cronistas y críticos de la danza mexicana señalaron como piezas fuertes "El Maleficio", "Uira Puru", "Sense Mayá" y "La Hija del Yori".

Con las notas de Elena Noriega y el libreto de Isabel Villaseñor, Blas Galindo creó la partitura para "El Maleficio", en la que "animó todas las intenciones del argumento y cuya orquestación resultó tan sonora como se había planeado, obteniéndose los difíciles procedimientos armónicos en su gran mayoría politonales".

El ensayo coreográfico de Elena Noriega consagrada con el ballet "Tierra", fue aceptado en forma unánime por los expertos. El crítico Raúl Flores Guerrero escribió de "El Maleficio": "Fue lo mejor del programa..... Lo valioso en él es su intento de búsqueda y sus hallazgos, que los tiene. Es un ballet que denuncia inquietud y talento de la coreógrafa y que augura una verdadera superación".

Gabriel Fernández Ledesma interpretó el medio escénico en que habría de desarrollarse el ballet de Isabel Villaseñor. Sus diseños escenográficos cumplían debidamente todas las funciones indispensables y era, además, muy sugestiva su proyección del vestuario, brillante toque final en la definición de los caracteres de sus personajes. Ricardo Zedillo, el extraordinario iluminador del Teatro de Bellas Artes, creó un ambiente luminoso insinuante muy atractivo y sus efectos contribuyeron en gran parte al éxito de la obra en conjunto.

La pieza fué estrenada la noche del 28 de octubre de 1954, cerrando el primer programa de la VIII Temporada, después de un intento fallido por presentarla en la anterior. En su debut, "El Maleficio" fue interpretado por Beatriz Flores (La Novia), Farnesio de Bernal (El Novio), Raquel Gutiérrez (La Despechada) y Bodyl Génkel (La Bruja). Dirigió la Orquesta Sinfónica Nacional el propio compositor, y en el programa de mano el argumento quedó sintetizado en las siguientes líneas: "En una imaginaria población primitiva se celebra una boda. Cuando bailan los prometidos, irrumpe la despechada que trata de seducir al novio siendo rechazada. La fiesta termina al anochecer y los novios se dirigen a su casa. Celosa, en su impotencia, la despechada busca la manera de vengarse y acude a la brujería para provocar el maleficio, que se realiza".

La unidad coreográfica de esta obra indudablemente ha sido forjada sobre los cánones tradicionales del ballet. Construida a base de *pas de deux*, solos y *ensembles* a la manera clásica (en el diseño nada más, ya que su contenido expresionista y el uso apretado de los elementos se apartan por completo de la tradición), la obra fue muy hábilmente ba-

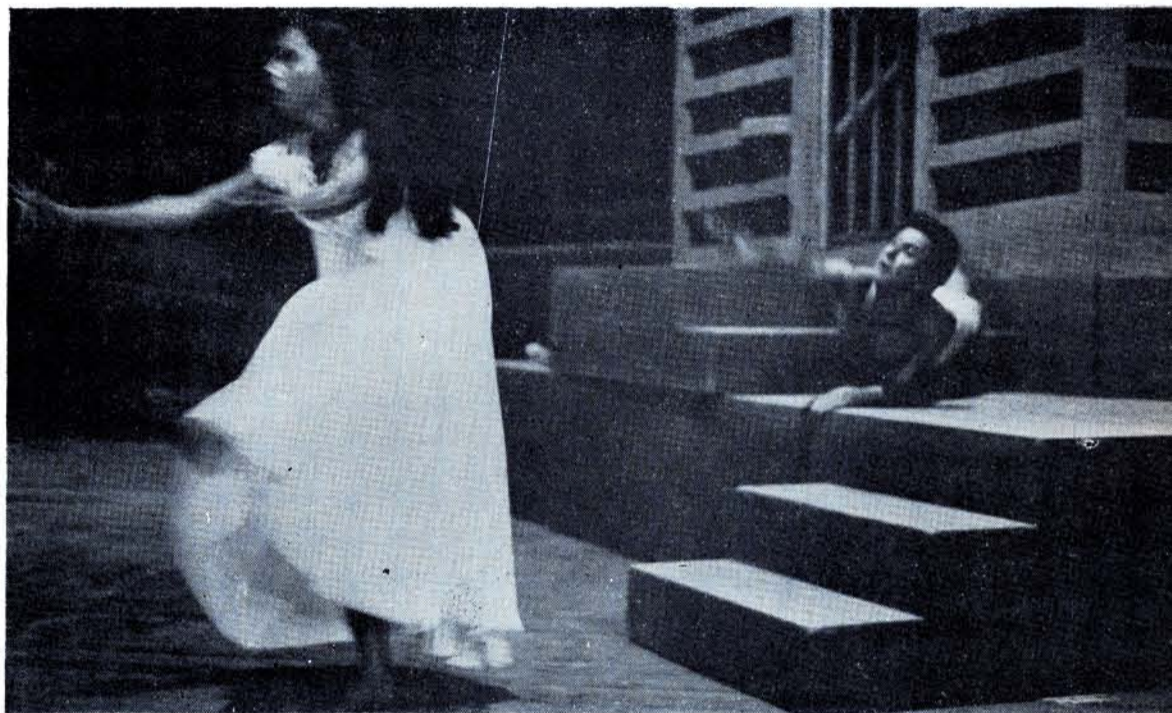


invocando la maldición. Escena de gran fuerza plástica...

ambas mujeres con los fetiches. Bajan las luces...



LA MÚSICA alcanza su máxima sonoridad al caer, sola ya, la despechada.



CONSUMADO el hechizo, la desposada aparece ciega. El queda paralítico.



ANTE la sorpresa de la gente del pueblo el hombre muere en brazos de la esposa.

LA EXPOSICIÓN y desarrollo de los tres temas: literario, musical y coreográfico fué magnífica. El Maleficio ha sido construido según las reglas del gran ballet

